

Boletín



Oficial

DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados, una vez cada semana.

Se suscribe en esta capital, Imprenta de D. Francisco Paz, Fuente del Rey núm. 18.

En las demás provincias, en los principales quioscos.

PRECIOS DE SUSCRICION. en Orense, por trimestre, 2 escudos.

—Para fuera de esta capital, franco de porte por trimestres adelantados, 3 escudos.

—Números sueltos, 150 milésimas.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

El Excmo. Sr. Presidente de las Cortes Constituyentes con fecha de hoy me dice lo siguiente:

«El Presidente de las Cortes ha reunido hoy como Alcalde primero del Ayuntamiento de Madrid y Comandante de la Milicia a todos los Comandantes de los batallones de Voluntarios de la Libertad.

Todos sin excepcion en número de treinta y siete se han comprometido con el mayor entusiasmo: primero, a mantenerse estrechamente unidos con el Ayuntamiento y a las órdenes del Alcalde primero como Jefe nato de la Milicia nacional para el sostenimiento de la tranquilidad y del orden en Madrid; segundo, a actuar y sostener las medidas y acuerdos de las Cortes Constituyentes que representan y ejercen la soberanía de la Nación.

El espíritu mas levantado y patriótico ha reinado en esta reunion memorable, que es una prenda segura de la conservación del orden, del triunfo de la libertad y de la consolidación de los principios de la Revolucion de Setiembre.

El batallón de Voluntarios Cazadores de Prim se moviliza y sale mañana para Reus.

Lo que me apresuro a publicar para conocimiento y satisfaccion de los leales habitantes de esta provincia. Orense 5 de Octubre de 1869.—El Gobernador interino, Arturo Soria.

DIRECCION GENERAL DE INFANTERIA.

Condiciones que se exigen y ventajas que se conceden a los individuos de todas procedencias que deseen alistarse para servir en Cuba por el tiempo que dure la campaña, formando parte de los batallones que se organizan, con arreglo a lo dispuesto por S. A. el Regente del Reino, en orden de 28 de setiembre de 1869.

Serán admitidos para el alistamiento:

Primero. Los sargentos, cabos y soldados licenciados de los ejércitos de Cuba, Puerto-Rico y Santo Domingo.

Segundo. Los individuos de las mismas clases que hayan servido en la Guardia civil y Carabineros.

Tercero. Los sargentos, cabos y soldados licenciados del ejército de la Península, batallones de Artillería e Infantería de Marina, compañías Sanitarias o de Administración Militar y extinguidas Escuadras de Cataluña.

Cuarto. Los que sirvan en los batallones de los Voluntarios de la libertad.

Quinto. Los paisanos que reúnan las condiciones de no bajar de 20 años de edad, ni exceder de 40, que tengan un metro 55 milímetros de estatura; que resulten útiles de reconocimiento facultativo y que se comprometan a servir en la Isla de Cuba por el tiempo que dure el estado de guerra.

El haber de los voluntarios será en Cuba y desde que se embarquen de 16 reales de vellón diarios; 13, el de los sargentos primeros; 19, el de los segundos; 18, el de los cabos primeros y 17, el de los segundos. Todos disfrutarán únicamente la mitad, mientras permanezcan en la Península. Una vez terminadas las operaciones, regresarán a la Península por cuenta del Estado, y se les tendrá a todos muy presente para su colocación en destinos de la ad-

ministracion pública, Provincial o Municipal segun la capacidad y méritos de cada uno. Durante la campaña, podrán obtener las cruces de plata del Mérito Militar pensionadas y sencillas, y optar a cualquier otra gracia que se concediese a los individuos del Ejército de Cuba.

Las notas que aparezcan en las licencias absolutas de los que aspiren al alistamiento y que no hayan dado lugar a sentencia dictada por Consejo de Guerra, no servirán de obstáculo para la admision.

Además recibirán sin cargo el vestuario; se les pagará el importe del ferro-carril desde el punto en que se alistén, hasta aquel en que se organicen los batallones, y durante su permanencia en la Península comerán por su cuenta y en la forma que les parezca.

Queda desde luego abierta la recluta:

Primero: En los Depósitos de Bandera para Ultramar. Segundo: En las Comisiones de Reserva de Infantería establecidas en las capitales de provincia y en todos los batallones de la misma arma.

Los licenciados que procedan de las clases de sargentos primeros y segundos y cabos primeros y segundos, sentarán plaza de voluntarios, y llevarán consigo las licencias absolutas y nombramientos que acrediten los empleos que han disfrutado, y obtendrán en los batallones si hubiera vacantes para poder adjudicarles, y reemplacen excelentes circunstancias, los empleos de sargentos y cabos que han de ocupar en la organización de las compañías. Los sargentos primeros que excedan del número que exige la organización serán colocados como segundos, tomando cada uno la antigüedad que le corresponde. Del mismo modo si el número de sargentos segundos excediese del reglamentario del cuadro de cada batallón, se sentará a los mas modernos plaza de cabos primeros, siguiendo se gradualmente este sistema con las clases de cabos primeros

y segundos; en la inteligencia de que las bajas que ocurran serán despues cubiertas por rigurosa antigüedad en las clases respectivas.

Los sargentos y cabos primeros y segundos de los cuerpos del arma que se alistén voluntariamente y que sean admitidos, serán preferidos y tomarán sobre los de las demás procedencias la mayor antigüedad, exceptuándose de esta disposicion a los que hayan servido en Cuba y Puerto-Rico, o hayan hecho la guerra en Santo Domingo, en atención a que por estar acostumbrados y por ser mas conocedores del pais podrán prestar mayor utilidad.

Los sargentos y cabos, que deseen servir en los batallones cuyos contingentes sean de las provincias de sus naturalezas, les será concedido.

Los sargentos y cabos de los Voluntarios de la Libertad, entraran en la organización de los batallones con los mismos derechos que se conceden a los sargentos y cabos licenciados del ejército, y completarán los cuadros de tropa de las compañías.

Madrid 28 de setiembre de 1869.—Córdova.

Dirección general de Infantería. —Negociada 1.ª—Circular número 622.—El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, con fecha 28 del corriente, me dice lo siguiente:

«Excmo. Sr.: La defensa de la integridad del territorio en Cuba ha encontrado, como era de esperar, noble y generosa acogida en la Península, que se ha apresurado a ofrecer el valor y esfuerzo de sus hijos. Apreciando en toda su importancia el Regente del Reino este laudable arranque de patriotismo, y convencido de que es llegado el caso de hacer un gran esfuerzo para acabar en breve plazo con la insurrección de aquella Isla, se ha servido resolver, de acuerdo con el Consejo de Ministros, que desde luego se organice en el distrito de cada Comandancia general, y con el nombramiento

que oportunamente se señale, un batallón de á 1 000 plazas, con destino á la precitada Isla, bajo las bases siguientes:

1.º El cuadro de Jefes y Oficiales será del Ejército. El de las clases de sargentos y cabos, lo formará V. E., bien con los que sirven en la actualidad en las filas y que voluntariamente deseen ingresar en dichos batallones, ó admitiendo á los licenciados que hayan ejercido los referidos empleos en cualquiera de las armas ó institutos militares.

2.º Ingresarán en dichos Cuerpos los solteros y casados que lo soliciten, y reúnan, además de la robustez, aptitud y talla marcada para los individuos del Ejército, edad que no baje de 20 años ni exceda de 40, prefiriéndose en todo caso en igualdad de circunstancias á los que han servido en Ultramar y en la Península, procedentes de Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Guardia civil, Carabineros, Infantería de Marina y Voluntarios de la Libertad.

3.º Desde el momento en que se alistén, se les filiara por el tiempo que dure el estado de guerra de la Isla de Cuba.

4.º Los referidos cuadros de Jefes, Oficiales y clases, los organizará V. E. inmediatamente, haciéndoles la precisa advertencia de que á medida que vayan ingresando los voluntarios, reciban sin pérdida de momento la instrucción elemental necesaria.

5.º El haber de estos voluntarios será en Cuba, y desde que se embarquen, de 16 rs. de vellón diarios; 20 el de los sargentos primeros, 19 el de los segundos, 18 el de los cabos primeros y 17 el de los segundos. Todos disfrutarán únicamente la mitad mientras permanezcan en la Península.

6.º Para formar los fondos reglamentarios de masita y entretenimiento del vestuario, se descontará á cada individuo dos reales de vellón de su haber diario.

7.º Desde el momento en que sean filiados, quedan sujetos como los individuos del Ejército á la Ordenanza militar.

8.º Estos voluntarios podrán obtener las cruces de plata del Mérito Militar, pensionadas y sencillas, y tendrán derecho á los abonos del tiempo de campaña, á los retiros de inutilidad y á cualquiera otra gracia acordada ó que se acuerde para los individuos del Ejército, y si ascendiese alguno á Oficial en dichos batallones, se clasificará su situación militar definitiva al concluirse su compromiso, teniendo en cuenta sus merecimientos y servicios.

9.º Concluida la guerra ó ocupación militar en su caso, estos individuos que como parte del Ejército español serán equipados, armados y transportados por cuenta de la Nación, obtendrán su licencia absoluta con la facultad de regresar á la Península también por cuenta del Estado ó de permanecer en Cuba,

según les conviniere, sin perjuicio de que se les tendrá á todos muy presentes para su colocación en destinos de la Administración pública, provincial ó municipal, según la capacidad de cada uno y de la recompensa á que se hagan acreedores por su disciplina, subordinación y buenos servicios.

10.º Ha de entenderse á todos minuciosamente que no tendrán nunca derecho á nada mas que á lo consignado en estas instrucciones, sin que pueda establecerse comparación con Cuerpos de la misma índole creados ó que en lo sucesivo se creasen; pues que siendo todos voluntarios, deben antes de formalizar sus compromisos, optar por lo que mas les convenga.

11.º y última. Con objeto de que todo responda á un pensamiento concreto y uniforme, V. E. dispondrá el modo y forma de llevarse á cabo el alistamiento, construcción de vestuario y equipo, y cuantos detalles garanticen la mejor y más rápida organización de las fuerzas de que se trata.

De orden de S. A. lo digo á V. E. para su cumplimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 28 de setiembre de 1869.—Prim.

(Gaceta núm. 271.)

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Exposición.

Señor: Derecho el mas sagrado entre los que constituyen la personalidad humana la libertad religiosa, unánimemente exigida por las Juntas populares, ha hallado al fin su legítima consagración en la Constitución democrática española, donde expresamente se declara que el Estado, como institución llamada á llenar un fin extenso de la vida, ni puede penetrar en la intimidad de los espíritus, ni debe impedir manifestaciones que le son extrañas.

Así deslindadas las naturales esferas de la religión y la política, el ánimo piadoso dejará de temer que una Autoridad ajena dicte á la conciencia mandatos que, aun acertados, llevan consigo la negación de la religión á que con ellos se pretende ayudar, suponiendo tácitamente que no tiene en sí razones de existir y capaces á lo sumo de disfrazar la interna indiferencia con el rigor ó el alarde de minuciosas prácticas. Tampoco el Estado mirará con recelos un poder que, no reconociendo autoridad alguna entre los hombres y reuniéndolas todas en su mano, acaso pensara en resucitar pretensiones de tutela y de dominio político, que si tuvieran razón de ser en otras épocas, envolverían hoy la condenación de la ciencia y de la historia.

España, por otra parte, no podía permanecer separada del movimiento general de Europa y del mundo. Inútil é impolítico hubiera sido em-

peñarse en sostener artificialmente como creencia universal lo que no parece igualmente aceptable á la inteligencia de todos los españoles; y la experiencia aconsejaba prevenir luchas de dominio, precursoras casi siempre de catástrofes lamentables.

Estas consideraciones cobran mas valor si cabe al aplicarse á los habitantes de las antillas españolas. Cercanas á un continente en que la libertad de cultos es un hecho universal; inmediatas á una poderosa república cuya libérrima Constitución sólo con la Española tiene en Europa semejante; necesitadas de inmigrantes que pueblen sus fértiles abandonados campos, y abiertas por su posición insular al contacto con todos los pueblos, seria injusto negar á los extranjeros, que con su inteligencia, su trabajo y sus capitales contribuyen á su envidiada prosperidad, la manifestación de creencias siempre respetables; como seria tambien peligroso, y sobre todo inoportuno, enajenarnos con inútil é injustificada intransigencia las simpatías de naciones amigas, y vano é ilusorio mantener vallas legales que las necesidades del comercio, infatigable destructor de todo exclusivismo, salvan á cada paso. Y en cuanto á los españoles nacidos en aquellos territorios, pecaríamos de ilógicos negándoles un derecho que por la sola consideración de hombres se reconoce á los peninsulares contrariando de tal suerte la tendencia irresistible de la época que lleva derechamente á la unión fraternal de los pueblos.

Guardador el Gobierno de la unidad del Estado, tiene la obligación de defender aun con la fuerza la integridad del territorio, expresión de aquella en el espacio; pero si está decidido, apoyado por la voluntad de un pueblo cuya virilidad y energía crecen al compás de las dificultades, á no escasear en este punto esfuerzos ni sacrificios, tiene tambien, y tantas pruebas ha dado del firme propósito de cumplirla, la de plantear las reformas necesarias para que nuestros hermanos de Ultramar entren en la vida de libertad y de justicia que España con la revolución de setiembre ha conquistado para todos sus hijos.

Apoyado en estas razones, el Ministro que suscribe tiene la honra de proponer á V. A. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 20 de setiembre de 1869.—El Ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el Ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda garantido á todos los habitantes de las Antillas españolas el ejercicio público y privado del culto que profesen, sin mas limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho.

Art. 2.º La obtención y desin-

peño de todos los cargos públicos, así como la adquisición y ejercicios de los derechos civiles y políticos, son independientes de las creencias.

Art. 3.º El Gobierno dará oportunamente cuenta á las Cortes del presente decreto.

Dado en Madrid á 25 de setiembre de 1869.—Francisco Serrano.—El Ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

Circular.

Excmo. Sr.: Hoy que el verdadero estado de la insurrección cubana es conocido del que suscribe con datos seguros y ciertos; hoy que la cuestión de fuerza entra en un periodo de descenso apresurado por la enérgica actitud del noble pueblo español, por el natural desaliento que ella ha producido en el ánimo de los insurrectos, por las ventajas que paulatina pero seguramente van obteniendo nuestros valerosos soldados, á quienes secundan con ardor y patriotismo los voluntarios de la isla, por la manifestación cada dia mas pujante de la opinión pública, y finalmente, á causa del horror que inspiran los medios reprobados de nuestros enemigos, es posible y además argente indicar el pensamiento general del Gobierno acerca de las reformas que la revolución ha hecho necesarias en Cuba, y decir asimismo la decisión que le anima, aun continuando el estado de fuerza, de limitarse en el empleo triste pero necesario que de ella debe hacerse á lo estrictamente preciso para sacar incólumes la honra nacional, la integridad del territorio, el principio de autoridad y la libertad tambien, que es su hermana inseparable.

Antes de ahora este paso hubiérase calificado por algunos de cobardía, por otros de asechanza, por los mas tal vez aventurado; y por lo mismo el que suscribe se limitó á exponer su pensamiento, que es el del Gobierno, allí donde ninguno de los peligros enunciados pudiera suponerse. Por eso al dirigirse al Gobernador superior civil de Filipinas procuró determinar la influencia necesaria de la revolución de Setiembre en el régimen colonial, como al proponer á la aprobación de S. A. el Regente del Reino algunas reformas aplicables á Puerto Rico ha tenido especial cuidado en mostrar que el espíritu vivificador de la revolución de Setiembre traspasa los mares; y como en otros tiempos la España del siglo XV esparcía las semillas de la civilización europea sobre el suelo de la virgen América, ahora la España francamente revolucionaria lleva tambien el espíritu de libertad y justicia á las apartadas regiones en que por un anacronismo histórico ó un temor pusilánime se ha conservado todavía el régimen del despotismo.

Pero esta obra regeneradora y de justicia no es asunto que pueda tratarse de una vez y en un solo momento, habida consideración á las

múltiples cuestiones que envuelve, así políticas como sociales, económicas y jurídicas; y aunque en este Ministerio obran antecedentes numerosos y estudios concienzudos que permiten acelerar las medidas, todavía es preciso contar con el concurso de las Cortes soberanas, que por fortuna muy pronto han de reanudar sus tareas; y si el estado de la isla lo permitiera, en breve plazo sus Diputados vendrían á compartir con los Constituyentes peninsulares y con el Gobierno nacido de la revolución de Setiembre la envidiable y reparadora obra de regenerar á Cuba por medio de la libertad.

En el interior el que suscribe, como V. E. habrá observado por las disposiciones que oportunamente se le comunicarán, procura someter á la resolución del Regente todos aquellos puntos y cuestiones políticas, administrativas ó de otra índole, sobre los que no parece que deba existir diversidad de opiniones, ó que no envuelven algun peligro, atendida la especial situación del territorio que está encomendado á la Autoridad y patriotismo de V. E.

Pero no basta esto en los momentos actuales; y aunque sea innecesario excitar el celo reconocido de V. E., no parece inoportuno reiterarle que, en uso de las extraordinarias facultades de que se halla investido, realice cuantas economías sean compatibles con el buen servicio, y castigue con mano firme y entereza inquebrantable cualquier abuso, cualquier falta de moralidad, cualquier desorden, proceda de quien quiera, por alta que sea su categoría. Uno de los vicios, fuerza es decirlo sin ambages ni paliativos, que mas han contribuido á preparar en Cuba el lastimoso estado de rebeldía porque hoy pasa ha sido el desorden administrativo y la sospechosa conducta de algunos funcionarios, que como aventureros han creído hallar filón inagotable para su avaricia en el mal desempeño de su cometido. No es esto decir que muchas y honrosas excepciones no puedan contarse; pero en medio de ellas también se levantan aterradores ejemplos de perdición tanto mas notados, cuanto que la opinión pública, cuyo oficio principal es de censura y fiscalización, descubre con mas empeño las sombras de la inmoralidad que la transparencia de la virtud.

Que la Autoridad, que la Administración se inspiren en la justicia y en la rectitud, en medio del estado excepcional y de fuerza actual, y contra los enemigos mas declarados y mas vituperables por sus actos. Ciertamente es que el estado de guerra no existe en Cuba, por que no se combaten enemigos exteriores, sino rebeldes; pero aun así, si las leyes del derecho positivo no se pueden invocar, apliquémosles nosotros las leyes de la humanidad y de la misericordia: cuando cesen los momentos de la lucha y la victoria corone nuestros esfuerzos. El vencido, el que se rinde bajo la fé empeñada de res-

petarle en su derecho; que también los prisioneros lo tienen, es un sagrado que la hidalga España cubre bajo su égida, y quien quiera que le vejé ó le maltrate falta al derecho humano, y lastima la honra de esta caballeresca nación. Si ha cometido un delito, si su conducta es punible, los Tribunales lo decidirán, otorgando cuantas garantías exige el derecho; pero á nadie es lícito, cualquiera que sea su categoría y condición, invadir el poder soberano de la justicia, que mediante forma justa declara el delito y aplica la sanción. Por lo mismo V. E. cuidará especialmente de hacer que estas prevenciones tengan cumplido efecto, castigando severamente al que, con agravio de la humanidad y menoscabo del poder judicial, traspasare los límites en que debe encerrarse en sus relaciones con los vencidos, prisioneros ó los que deban sujetarse á la acción de los Tribunales.

Pero así como el Gobierno reconoce y declara este derecho humano, que distingue á la civilización moderna de todas las anteriores, así también se halla dispuesto á sostener incólume la nacionalidad española, empleando para ello la fuerza en sus justos límites si, pero con la extensión y constancia que requiere tan sagrado propósito, y con la firmeza característica de un pueblo que ante el peligro de perder su integridad é independencia se alzó como un solo hombre, oscureciendo con su empuje patriótico la estrella del conquistador hasta entonces mas afortunado del ejército, hasta aquel momento mas victorioso del mundo.

No se ocultan al Gobierno los recursos vituperables á que los insurrectos acuden para alcanzar una imposible victoria, ora apelando al despojo, ora al incendio y otros medios mas reprobados todavía; pero no obstante ello, las fuerzas españolas deben limitarse á impedir con todo cuidado y rechazar esa devastación vandálica; pero nunca y por ningún concepto les es lícito emplear las represalias de tal género, indignas de todo caso, mas indignas cuando el que las ejerce se halla asistido de la fuerza del derecho y del derecho de la fuerza.

Interesa mucho que por los medios que estén al alcance de V. E. haga comprender á los insurrectos que el Gobierno no se apartará de esta línea de conducta; pero que tampoco dejará de someter á los Tribunales de justicia, para que el derecho común les sea aplicado en todo su saludable rigor, á cuantos cometan cualquier atentado contra la persona ó las propiedades de ciudadanos indefensos.

Todo lo que de orden de S. A. el Regente del Reino tengo la honra de comunicar á V. E. para su puntual cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de setiembre de 1869.—Becerra.—Excelentísimo Sr. Gobernador superior civil de la isla de Cuba.

ANUNCIOS OFICIALES.

Ayuntamiento de Puentevedra.

Se previene á todos los vecinos y forasteros que deban ser contribuyentes al impuesto personal señalado á este distrito municipal, presenten en la Secretaría de este Ayuntamiento dentro de los ocho dias siguientes al en que aparezca este anuncio en el Boletín oficial de la provincia, las declaraciones juradas del haber diario que disfruten con arreglo á lo que previenen los artículos 25, 26 y 27 de la instrucción; y al modelo número 2 de los publicados en el Boletín núm. 102. Puentevedra 1.º de octubre de 1869.—El Alcalde, Francisco Alvarez Diz.

Ayuntamiento de Boborás.

Deseando esta Corporación que en la derrama del impuesto personal haya la posible equidad, excita á las personas sujetas á dicho impuesto en este distrito, presenten dentro de los ocho dias siguientes al de la inserción del presente anuncio en el Boletín oficial, las declaraciones juradas de su haber diario conforme á los artículos 25, 26 y 27 de la instrucción inserta en los Boletines números 99 y 101, y arreplados al modelo que se halla en el número 102 del mismo periódico.

Boborás setiembre 29 de 1869.—El Alcalde popular, Francisco Paradela.

Ayuntamiento de Junquera de Ambia.

Por el presente se hace saber á todos los vecinos y forasteros que deban ser incluidos en el repartimiento del impuesto personal de este distrito, presenten en el término de ocho dias á contar desde la inserción de este anuncio en el Boletín oficial, en la Secretaría de Ayuntamiento, las declaraciones juradas del haber diario que disfruten, arregladas á instrucción y modelo núm. 2 publicado en el Boletín núm. 102 de 26 de agosto último; en la inteligencia que de no hacerlo les parará el perjuicio á que con tal omisión dieren lugar.

Junquera de Ambia 29 de setiembre de 1869.—El Alcalde presidente, Juan Segundo Otero.

Ayuntamiento de Villameá.

Se previene á los vecinos y forasteros que deban contribuir por el impuesto personal, presenten en la secretaría de este ayuntamiento las relaciones juradas que previenen los artículos 25, 26 y 27 del decreto de 12 de agosto último, comprensivas al haber diario que disfruten en dicho distrito, arregladas al modelo núm. 2.º, inserto en el Boletín oficial de este año núm. 102, para lo cual se concede el plazo de ocho dias, que se contarán desde el en que aparezca inserto el presente, pasado el cual parará á los morosos el perjuicio que haya lugar.

Villameá setiembre 29 de 1869.—Juan Bautista Montero.

Ayuntamiento de Muñios.

Con fecha 26 de agosto próximo pasado se ha pedido á los vecinos de esta alcaldía por medio de circulares las relaciones del haber diario que perciben, para con vista de ellas proceder á formar los repartos de la contribución personal. A pesar del largo tiempo transcurrido sin que lo hayan verificado, se reproduce de nuevo á fin de que si no presentan dichas relaciones dentro de tercero día que este anuncio tenga efec-

to su publicidad en el Boletín oficial, se tendrán por conformes con el haber que la junta repartidora les gradúe.

Muñios 1.º de octubre de 1869.—El alcalde, José Alvarez.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

D. Manuel Gimenez Peña, juez de primera instancia que funciona accidentalmente del partido de Padron.

Por el presente cito, llamo y emplazo á Antonio Varela Varquez, Sabal González Marcote y Benito San Justo, vecinos el primero de la ciudad de Santiago, el segundo de Verin actualmente sin fja residencia y el tercero de la ciudad de Orense, también sin vecindad fija todos tres por dioseros y procesales por el delito de vagancia y mendicidad para que dentro del término de treinta dias á contar desde el de la última, la inserción de este edicto en el Boletín oficial de las cuatro provincias de Galicia, se presenten en este juzgado á fin de ser enterados de acusación fiscal en dicho procedimiento; en la inteligencia de que en dicho término sin verificarlo les parará el perjuicio que haya lugar.

Padron setiembre 28 de 1869.—Manuel Gimenez Peña.—José S. Martín de Rio.

Don Manuel Gimenez Peña, abogado del ilustre colegio de Madrid, juez de paz en esta capital que funciona de primera instancia por traslación del propietario en la villa de Padron.

Por el presente tercer y último edicto llamo, cito y emplazo á José Figueiras Agrasar, soltero, morinero, vecino de San Julian de Requejo, partido judicial de Celdas de Reyes, para que dentro de nueve dias se presente en esta sala de audiencia á sostener un reconocimiento en ruda y á su tiempo establecer el recurso que le convenga en caso pendiente por lesiones inferidas á José Moares de Puente-Cesures en esta parroquia de Iria. Si parriere, se le oirá, y en otro caso, le parará perjuicio.

Dado en Padron á 28 de setiembre de 1869.—Manuel Gimenez Peña.—Por su mandado, Angel Astray Fernandez.

D. Bonifacio Pato, juez de primera instancia de la villa de Celanova y su partido.

Por el presente se cito, llama y emplaza á José Mosquera Fernandez, natural y vecino de Santa Maria de Fechas, en este partido, para que dentro del término de treinta dias se presente en la cárcel pública de esta villa á sufrir veinte y ocho dias de prisión subsidiaria en sustitución de la multa que le ha sido impuesta por virtud de causa formada contra el mismo y Teresa Mosquera por robo á Vicente Nieto.

Dado en Celanova á 28 de setiembre de 1869.—Bonifacio Pato.—D. S. O., José Benito Reza.

Registro de la Propiedad de Orense.

Continúa la relacion de las inscripciones d sectuosas que aparecen en los libros antiguos del Registro de la propiedad de Orense desde el año de 1800 á 1863 pertenecientes á los once ayuntamientos que comprende.

AYUNTAMIENTO DE LA PEREJA.

Venta, Ventura Varela, D. Jose Eiriz de Colea, id, 163.

Id, Manuel Pelegrino de Penabaz, Antonio Perez de Outeiro, id, 166.

Id., Isabel Rodríguez de Cudeiro, Don Francisco Vanmonde, Armental, id., 57.

Id., Manuel Rodríguez de Vila, el mismo, id., 59.

Id., Agustín Loco da Poia, Antonio Suarez de Outeiro, id., 70.

Id., Gabriel Rodríguez de la Infesta, Martín Rodríguez de Lamo, id., 71.

Id., Manuel Soto de Rivas, Antonio Carballo de Carballido, 1854, 81.

Id., Luisa de Castro da Pousa, Antonio Fernandez, Gofieriz, id., 89.

Id., Teresa Lopez de Fontao, Tomás Vazquez de Vila, id., 90.

Id., la Alcabala de Orense, Francisco Taboada, Go Liriz, id., 91.

Id., Manuel Lopez de Touves, Francisco Gonzalez de Touves, id., 97.

Id., Ramon Perez de Ciaco Nogueiras, Domingo Lopez de Barrasusa, id., 100.

Id., Juan y Francisco Rodríguez de Vilas, D. Pedro Antonio Quiroga, Redondela, id., 101.

Permuta, Benito Gonzalez de Carracedo, Esperanza Sanchez, San Ginés, id., 102.

Venta, Rosa Pabon de Outarifios, Antonio Alvarado de Outarifios, id., 123.

Id., Bernardo Quintela, Graices, Don Benito Novoa de Graices, id., 127.

Subforo, Antonio Vazquez de Losada, Froilan Sarría de Gueiral, id., 129.

Venta, Juan Gomez de Graices, D. Benito Novoa de Pousada, id., 155.

Id., el juzgado de Orense, Martín Gomez de San Ginés, id., 166.

Id., Ventura Rodríguez de Ciudadella, Juan Suarez de Ciudadella, id., 171.

Id., Carlos Lopez de Ciudadella, el mismo, id., 172.

Id., Lorenzo Rodríguez de Celaguantes, Antonio Sanchez de Carracedo, 174.

Foro, Ramon Rodríguez de San Esteban, José Vazquez de San Esteban, id., 177.

Subforo, D. Antonio Mauricio, Carracedo, Blas Rodríguez de Solleira, id., 181.

Venta, Ignacio Tournon del Búba, Francisco Cudeiro Villarrubín, id., 185.

Adjudicación, el juzgado de Orense, Dominga Fernandez, id., 191.

Venta, Domingo Arias de Armental, Andres Quintela de S. Cristobal, id., 13.

Id., Miguel de Novoa de Carracedo, Antonio Sanchez de Villarrubín, id., 53.

Foro, D. Francisco Antonio Pousa de Pineiron, Pedro Gonzalez de Vilaboa, id., 34.

Id., Manuel Gonzalez de Pereira, el mismo, id., 55.

Venta, Francisco de Castro, Pedro Gonzalez de Carracedo, id., 56.

Id., Juana Rodríguez de Quintela, Pedro Gonzalez de Pirojan, id., 57.

Id., Juan Fernandez de Carracedo, Don Manuel Soto de Lamas, id., 58.

Id., D. Cayetano Quintan de Graices, José Gomez de Graices, id., 71.

Transacción, Manuel Lopez de Barrasusa, Josefa Lopez y su esposo de Pirojan, id., 75.

Venta, Manuel Soto de Rivas, Francisco Gomez del Coto, id., 77.

Foro, Francisco Rodríguez de

Santa Baya, Vicente Gonzalez de la Regata, 1850, 75.

Venta, Manuel Rodríguez de Touvos, D. Domingo Antonio Vazquez, id., 91.

Id., Andres Vazquez de Outeiro, Domingo Antonio Vazquez de Graices, 92.

Id., José Gomez y otros de Graices, el mismo, id., 95.

Subforo, José Pereira Vazquez de Besteiros, Bartolomé Vazquez, id., 94.

Id., Lorenzo Dominguez de Besteiros, José Vazquez de Besteiros, id., 110.

Dación, José Francisco de las Borrás, Josefa Salgado, id., 122.

Venta, el juzgado de Orense, Justo Casto de Armental, 1854, 151.

Id., el juzgado de Orense, Manuel Martínez de Rabacios, id., 147.

Venta, el juzgado de Orense, Manuel Martínez de Rabacido, id., 147.

Id., Justo Cario de Armental, Francisco Fernandez de Armental, id., 149.

Id., Domingo Vazquez de Carracedo, Pablo Rodríguez de Carracedo, id., 160.

Id., Juan y Domingo Rodríguez de Lobagueira, Antonio Vazquez de Goyas, id., 165.

Id., Ramon Novoa de Graices, Don Juan Taboada de Graices, id., 164.

Id., Manuel Soto de Ribas, José Villaverde de S. Ramiro, id., 173.

Id., Gregoria Banzo de Casarizas, Ramon Fernandez de Besdelle, id., 178.

Id., Antonia Novelle de Villamayor, Antonio Sanchez de Vilaboa, id., 70.

Redención, D. Alonso Gonzalez, San Ginés, D. Pedro Jacinto Boan, Amoeiro, id., 85.

Venta, Manuel Rodríguez Rey, D. Juan Alvarez de Cinconogueiras, id., 138.

Id., el juzgado de Orense, Manuel Alvarado de S. Ginés, id., 184.

Id., Francisco Ferreiro de Velino, D. Manuel Antonio Fernandez de Losada, 1855, 189.

Foro, José Blanco de la Torre, Manuel Blanco de les Pasajes, id., 224.

Donación, Catalina Andelo de Amido, María Andelo, id., 255.

Venta, José Montes de Corbelle, Esteban Eiriz de Outeiro, id., 289.

Id., el juzgado de Orense, Don Francisco Perez Bobo de Orense, id., 290.

Id., José Rodríguez de Casdevila, Domingo Varela de Casanvila, id., 1.

Id., el juzgado de Orense, Francisco Fernandez de Pousada, id., 4.

Id., Domingo Fernandez de Co-

zarizas, Manuel Lopez de id., idem, 15.

Id., D. Francisco Sanchez de Losada, Martín Gomez, Outeirinos, id., 18.

Id., Francisco Fernandez de Pousado, Pedro Cascacia de Framedo, id., 19.

Id., Manuel Quintela de Pousado, Miguel Cascacia de id., id., 25.

Dación, José Fernandez de Folferiz, Antonio Fernandez de Penaboi, id., 30.

Venta, Luis Alvarez de Villarrubín, Pedro Pabon de id., id., 38.

Id., el juzgado de Orense, Gonzalo Gomez, de Arbastaga, id., 42.

Id., Martín Gomez de Fontao, Juan Vazquez de las Parajas, id., 55.

Id., Domingo Fernandez de las Casarizas, Antonio Amorin de id., id., 57.

Id., Francisco Vazquez de Armental, Antonio Rodríguez de San Salvador, id., 58.

Id., Cayetano Sanchez de idem, Mateo Sanchez Touves, id., 62.

Id., Blas Rodríguez de Solveira, José Dominguez Reza, id., 87.

Id., Cayetano Eiriz de Villarrubín, Manuela Novoa Abadín, id., 88.

Id., Gabriel Pereira, Armental, Manuel Pereira de id., id., 91.

Idem, Manuel Maria Rodríguez, D. Francisco Pereira de Gaeiral, id., 95.

Id., el juzgado de Orense, Antonio Suarez de Outeiro, id., 95.

Id., Pascua Blanco de Villarrubín, Antonio Bouzo de Orense, id., 100.

Id., Manuel Rodríguez de Cinconogueiras, Antonio Novoa Pousa, idem, 159.

Id., Rosa Sas de la Granja, Manuel Sas de Armental, id., 148.

Id., el juzgado de Orense, Gregorio Vazquez de Villarrubín, id., 156.

Id., María Barreiros de Orense, Buenaventura Novoa de Armental, idem, 175.

Retroventa, D. Buenaventura Novoa de Codesedo, id., 175 vuelto.

Venta, Josefa Rodríguez de Armental, D. Buenaventura Novoa de Armental, id., 180.

Id., Benito Fernandez de Reza, Benito Bouzo de Boia, id., 190.

Id., José y Juan Varela de Barrasusa, Francisco Banzo de Pousa, idem, 191.

Id., Feliciano Alvarez de Bustos, Juan Pereira S. Cristobal, id., 192.

Id., Geronimo Vazquez de Mello, José Rodríguez de Mello, id., 200.

Dación, Cayetano Fernandez Guñón, D. Benito Rodríguez de Porquera, id., 215.

Venta, Manuel Maria Rodríguez

de Vila, D. Francisco Pereira de Gueiral, id., 215.

Id., María Martínez de Rabarellós, Manuel Vazquez de Purojak, id., 222.

Id., Pascua y Francisco Blanco da Pousa, José Vazquez de id., id., 262.

Id., Angela y Agustina Rodríguez de Carracedo, Santos Sejas, id., id., 261.

Id., Paula Lopez de Touzabella, José Rey de id., id., 265.

Id., Luis Suarez de Carracedo, D. Ramon Vazquez de Puenteareado, id., 273.

Id., Benita Rodríguez, Gueiral, Juan Gomez de Corbelle, id., 274.

Id., Alejandro Vazquez de Villarrubín, Manuel Bouzo y su muger, id., 278.

Permuta, Gerónimo y Manuel Vazquez, Juan Vazquez de Pousa, id., 282.

Venta, María Gonzalez de Bouzasvedras, D. Juan Taboada de Gofieriz, 1856, 15.

Id., José Rouzo de Cinco Nogueiras, Manuel Bouzo de la Pousa, id., 35.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de hoy por la Intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carnes de vaca, de 3'800 á 4'300 escudos arroba, y de 0'142 á 0'188 escudos libra.

Id. de carnero, de 0'142 á 0'188 escudos libra.

Id. de ternera, de 0'400 á 0'500 escudos libra.

Torcino asado, de 8'200 á 8'400 escudos arroba, y de 0'370 á 0'394 escudos libra.

Jamon, de 0'500 á 0'600 escudos libra.

Acetate, de 6'600 á 6'800 escudos arroba, y de 0'212 á 0'230 escudos libra.

Vino, de 1'600 á 2'800 escudos arroba, y de 0'046 á 0'118 escudos cuartillo.

Pan de dos libras, de 0'118 á 0'141 escudos.

Garbanzos, de 3'400 á 3'800 escudos arroba, y de 0'168 á 0'226 escudos libra.

Judías, de 2'400 á 2'800 escudos arroba, y de 0'118 á 0'130 escudos libra.

Arroz, de 2'600 á 2'800 escudos arroba, y de 0'118 á 0'130 escudos libra.

Lentejas, de 1'800 á 2 escudos arroba, y de 0'096 á 0'118 escudos libra.

Carbon, de 0'600 á 0'700 escudos arroba.

Jalón, de 5 á 5'400 escudos arroba, y de 0'200 á 0'236 escudos libra.

Patatas, de 0'400 á 0'500 escudos arroba, y de 0'024 á 0'030 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE MADRID.

Cebada, de 2'200 á 2'300 escudos fanega.

Trigo vendido, 540 fanegas.

Precio medio, 4'173 escudos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 29 de setiembre de 1869.—El Alcalde primero, Nicolás Maria Rivero.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PAZ.